

Arqueología de la Guerrilla Antifranquista en Toledo. La 14.^a División de la 1.^a Agrupación del Ejército de Extremadura y Centro¹

Jorge Morín - Benito Díaz - Rafael Barroso - Marta Escolà - Mario López
Amalia Pérez-Juez - Ricardo Recio - Fernando Sánchez*

RESUMEN

Los trabajos de prospección para la construcción del parque eólico de la sierra de Altamira, en el límite entre la Comunidad de Castilla-La Mancha y Extremadura, han permitido plantear el estudio de diferentes yacimientos afectados por las obras. Entre ellos destaca la prospección del territorio donde desarrolló su actividad la 14.^a División de la 1.^a Agrupación del Ejército de Extremadura y Centro, incluida a su vez en el organigrama del Ejército Guerrillero del Centro, liderado por el comunista José Isasa Olaizola, Fermín. Los trabajos han permitido localizar y estudiar los escenarios donde transcurrieron las actividades de este grupo guerrillero, desde la finalización de la guerra civil hasta la desintegración del grupo, tras la muerte de Quinconces, el 27 de octubre de 1946.

SUMMARY

The prospecting works for the construction of the eolian park of Sierra de Altamira, in the boundary between the Castilla-La Mancha community and Extremadura, have allowed us to set out the study of different sites affected by these works. Among them we can highlight the prospecting of the area where the 14th Division of the 1st Group of the Extremadura and Centre Army, included in the chart organization chart of the Centre Guerrilla Army, led by the communist José Isasa Olaizola, Fermín. The works have allowed us to locate and study the scenes where the activities of this guerrilla group took place, from the end of the civil war until the breakup of the group, after Quinconces' death on October 27th, 1946.

EL MEDIO FÍSICO

Se necesitaba un marco geográfico propicio para que la guerrilla, que fundamentalmente se dio en el medio rural, pudiese desarrollarse; este marco, en la provincia de Toledo, lo proporcionaron las sierras de las comarcas de La Jara, San Vicente y los Montes de Toledo y su prolongación por Las Villuercas-Ibores y la sierra de Altamira, que separa las provincias de Toledo y Cáceres. Sin embargo, también hubo ciudades, como Talavera de la Reina, que resultaron esenciales para el desarrollo del movimiento guerri-

¹ Queremos agradecer desde estas líneas las facilidades dadas para la realización de nuestro trabajo a Pedro Párbole y Pilar Fernández, así como a CESA y a la Dirección General de Bienes y Actividades Culturales de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

* Área de Arqueología Moderna y Contemporánea del Departamento de Arqueología de Auditores de Energía y Medio Ambiente, S. A. Avda. de Alfonso XIII, 72. 28016 Madrid. www.audema.com; e-mail: jmorin@audema.com.

llero, pues sirvieron como lugar de enlace y de coordinación de los diferentes grupos que actuaban por las sierras de la zona centro.

La comarca de La Jara, espacio en el que se pretende construir el parque eólico, ocupa la zona sur-occidental de la provincia de Toledo, la cuenca meridional del Tajo y el sur del partido judicial de Talavera de la Reina. Abarca una extensión de unos 2000 km², con una distancia máxima de norte a sur, desde el Tajo hasta Los Alares (pedanía de Los Navalucillos, Toledo), de 55 km, y de 44 km de este a oeste. En esta comarca se aprecian dos formas serranas: los Montes de Toledo, que terminan en la depresión de El Campillo-Aldeanueva de San Bartolomé, y la sierra de Altamira, que une aquellos con la sierra de Guadalupe. En la sierra de Altamira (fig. 5), que ofrece un aspecto macizo, aunque luego sus alturas no sobrepasan los 1300 m, se abren los puertos de San Vicente y del Rey, que dan paso a la provincia de Cáceres.



Fig. 1. Jesús Gómez Recio, Quincoces.

La Jara estaba escasamente poblada, pues en 1940 solo tenía 40 902 habitantes. Los únicos núcleos de población que superaban los 4000 habitantes eran Los Navalucillos y Belvís de la Jara. Las principales fuentes de riqueza de esta comarca eran la agricultura de secano y la ganadería. Eran estas unas tierras aisladas, olvidadas, desvertebradas y con pocas o muy malas vías de comunicación. Cumplían todas las características que se dieron en las zonas en que se desarrolló la guerrilla: espesos montes y sierras, poco surcadas por caminos importantes, grandes dehesas y encinares, mucha ganadería, pocos habitantes y una escasa red de comunicaciones.

Recién terminada la guerra civil, grupos de *huidos* republicanos buscaron refugio en los montes y sierras de esta comarca, con el objetivo de escapar a la terrible represión que se estaba poniendo en práctica desde el bando vencedor. Estos *huidos*, un tanto a su pesar, y en total consonancia con la evolución de la segunda guerra mundial, serían el embrión de lo que con el paso del tiempo se convertiría en la 1.^a Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura y Centro.

LA PARTIDA DE QUINCOCES. LA 14.^a DIVISIÓN DE LA 1.^a AGRUPACIÓN GUERRILLERA DEL EJÉRCITO DE EXTREMADURA-CENTRO²

Existen varias fases bien diferenciadas a la hora de valorar el fenómeno de los *huidos* y de la guerrilla en la provincia de Toledo. El periodo de *huidos* abarcaría desde la finalización de la guerra civil hasta el otoño de 1944, momento en el que, en sintonía con el desarrollo de la guerra mundial en curso, se fueron dotando de una estructura y organización militar, de las que antes carecían. A partir de noviembre de 1944 entraríamos en una nueva fase, la de la guerrilla propiamente dicha, que se extendería como mucho hasta finales de 1946, aunque su momento de auge se reduce casi por completo al año 1945. Un tercer periodo, de absoluta agonía del movimiento guerrillero, abarcaría hasta mediados de 1955, cuando abandonan las sierras toledanas y cacereñas los últimos guerrilleros

² DÍAZ DÍAZ, B. (2001). *La Guerrilla Antifranquista en Toledo. La Primera Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura-Centro*. Toledo, y (2000). *La Guerrilla Antifranquista en Talavera y en la comarca de La Jara. Cuaderno. Revista de Estudios Humanísticos de Talavera y su Antigua Tierra* 7-8 (1999-2000), pp. 184-220.

que, a pesar de que todavía conservaban parte de sus objetivos políticos iniciales, básicamente pretendían sobrevivir, esperando que se presentase el momento propicio para ponerse a salvo de la represión franquista alcanzando la frontera francesa, cosa que consiguieron, en junio de ese año, los cuatro integrantes de la partida liderada por Francisco Blancas Pino, *Veneno*, que llevaba en la sierra desde el 18 de octubre de 1944, fecha en la que se escapó de la Colonia Penitenciaria Militarizada de Talavera de la Reina.

La formación de la partida de Jesús Gómez Recio, *Quincoces*

La derrota del ejército republicano significó la desmovilización de miles de soldados. Algunos buscaron refugio en las zonas montañosas de las provincias de Cáceres, Toledo y Ciudad Real. Sin embargo, la inmensa mayoría de los derrotados soldados republicanos regresaron a sus casas, creyendo que no habría represalias y que solo serían juzgados aquellos que estuviesen implicados en delitos de sangre, como machaconamente habían repetido las autoridades franquistas. Pero, nada más regresar a sus casas, muchos de los vencidos fueron recluidos en improvisadas cárceles, ubicadas en dependencias municipales, antiguas escuelas o viejos conventos.

Jesús Gómez Recio, *Quincoces* (fig. 1), fue uno de los muchos defensores de la legalidad republicana que regresó a su pueblo, al amparo y cobijo de su familia. Había sido concejal por el PSOE en Aldeanueva de San Bartolomé, en las elecciones municipales de 1931. Un año después, el 9 de abril, por su carisma y capacidad política, fue designado alcalde. Tras el estallido de la guerra civil se alistó en el Ejército Popular de la República, en el que sirvió en funciones de abastecimiento en el frente sur del Tajo-Extremadura. Al finalizar la guerra volvió a su pueblo y, como tantos otros, fue encarcelado, acusado de haber trasladado a 32 personas desde el pueblo cacereño de Alía hasta el Puerto de San Vicente, en la provincia de Toledo, donde fueron fusiladas.

El 30 de junio de 1940, cansado de las continuas vejaciones a las que era sometido, y no teniendo nada claro su destino, *Quincoces* decidió escaparse de la cárcel, en unión de su hermano Saturio Gómez, *Quijote*, y de Diego Montealegre Paredes, *Solí o Desorejado*, y Quintín García Fernández, *Cachucha*, para iniciar una vida llena de privaciones, desgracias y tragedias. Al principio, los componentes de esta partida se movían por las sierras de Guadalupe y Altamira, a

caballo entre las provincias de Toledo y Cáceres, y mantenían frecuentes contactos con sus familias, que les proporcionaban víveres y pertrechos, llegando a pernoctar en ocasiones en sus propias viviendas. No buscaban otra cosa que la pura supervivencia, tratando de pasar desapercibidos para las fuerzas represivas, de ser auténticamente *hombres invisibles* en ese enorme laberinto que formaban las sierras próximas a su pueblo.

Tiempos de transición (1941-1943)

La partida de Jesús Gómez Recio fue extendiendo una amplia red de enlaces por la zona cercana a Aldeanueva de San Bartolomé, donde gozaba de gran prestigio gracias a la labor que había desempeñado en el poco tiempo que estuvo como alcalde durante la II República.

En los primeros años la actividad de esta partida se reducía a los robos de comida y de prendas de vestir. Al margen de los atracos, realizados cuando las necesidades alimenticias eran más perentorias, *Quincoces* apenas realizó otras actividades encaminadas a acabar con el nuevo orden político.

En estos años fueron fusilados diferentes miembros de la partida, así como jornaleros y agricultores acusados de dar protección a los *huidos*. Los enfrentamientos con las fuerzas de la Guardia Civil siempre fueron negativos para *los de la sierra*, que pusieron los muertos. La falta de perspectivas llevó a parte de los *huidos* refugiados en las sierras de Ciudad Real, Toledo y del sureste de Cáceres a intentar escapar a América, vía Portugal, en abril de 1941. En Lisboa existía una oficina del Comité Intergubernamental para los Refugiados (CIR), que luego, tras experimentar varios cambios, pasó a denominarse, en 1947, Organización Internacional para los Refugiados (OIR). Estas oficinas fueron aceptadas a regañadientes por el dictador portugués Oliveira Salazar, que las acusó de favorecer a los republicanos españoles y de proporcionarles documentación falsa. Esto hizo que hubiese siempre buena sintonía entre la policía española y la salazarista, que se aplicó en la detención de aquellos españoles que intentaban escapar de la represión franquista. Así, aunque en esta ocasión algunos *huidos*, entre los que se encontraba *Quincoces*, lograron llegar al país vecino, la policía frustró sus planes de evasión. Solo Eusebio García Delgado, *Porriones*, natural de Navas de Estena (Ciudad Real), consiguió desde Lisboa viajar a Venezuela. Los otros *huidos* se vieron obligados a regresar otra vez a las



Fig. 2. Francisco Blas Romero, *Soria*.

sierras de las que habían partido, que conocían perfectamente, y donde tenían una importante red de enlaces.

Un año abierto a la esperanza: 1944

A partir de febrero de 1943, los *huidos* empezaron a ver el futuro con más optimismo, pues vieron cómo los ejércitos alemanes, que hasta entonces se habían mostrado como invencibles, eran derrotados de manera contundente en Estalingrado. El rumbo favorable de la segunda guerra mundial para los ejércitos aliados hizo que los *huidos* ganasen de manera rápida buenas dosis de moral. Los enlaces, a veces familias enteras, se multiplicaban. Unos por convicciones políticas, pero no todos, los había también que se plegaban al poder que en esos momentos representaban los *huidos*, pues estaban forzados a vivir y a trabajar en lugares donde la Guardia Civil no contaba con los medios suficientes para garantizar por completo la seguridad, especialmente durante la noche, en la que los *huidos* eran casi los dueños absolutos. Tampoco faltaban los oportunistas de turno, que apoyaban a los *huidos* porque creían ver signos que anunciaban el principio del fin del franquismo.



Fig. 3. Jesús Bayón González, *Carlos*.

El Partido Comunista de España aprovechó esta situación para extender su influencia entre los *huidos*, que hasta entonces se habían mostrado como una masa heterogénea ideológicamente. La principal tarea del PCE fue la construcción del Ejército Nacional Guerrillero. Para esta misión eligieron a José Isasa Olaizola, *Fermín*, que contó con la experiencia de dos veteranos del partido: Jesús Bayón González (fig. 3), *Carlos*, y Ramón Guerreiro Gómez, *Julio*. La idea de *Fermín* y de la dirección del PCE consistía en enlazar con las partidas existentes en las sierras de la zona centro, para dotarlas de organización y disciplina militar. Tras laboriosas gestiones, *Carlos* consiguió contactar con *Quincoces*, con el que mantuvo una reunión en mayo de 1944, en el molino El Santo, situado en el término municipal de Fresnedoso de Ibor (Cáceres).

Quincoces, tras la reunión mantenida con *Carlos* en tierras cacereñas, dotó de un mayor contenido político a sus acciones. Prueba de ello es que en la tan señalada fecha del 18 de julio, *Quincoces*, junto a 14 hombres de su partida, entró en el pequeño pueblo Navalmoralejo, robó en varias casas y se llevó al practicante para que curara a uno de sus hombres, herido en un brazo por los disparos de un guarda.



Fig. 4. Juan Antonio Llerandi Segura, Julián.

La 14.^a División

A primeros del 1945, el PCE daba un paso hacia delante en la lucha guerrillera y constituía la 1.^a Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura y Centro. Esta agrupación estaba compuesta por cuatro divisiones: la 11.^a, que lideraba Fernando Gómez López, *Colinas*; la 12.^a, dirigida por *el Francés*; la 13.^a, que mandaba *Chaquetalarga*, y la 14.^a, que estaba a cargo de *Quincoces*. A la 14.^a División se le asignó un amplio territorio que se extendía por las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cáceres y Badajoz, y cuyo eje central estaba situado en la sierra de Altamira.

Quincoces tenía sus principales campamentos en la sierra del Rostro, en las proximidades de Castañar de Ibor, y en el Obispillo, entre los términos municipales de Navalvillar de Ibor y Navatravesía (Cáceres). Compartía con *Carlos*, jefe de la 1.^a Agrupación Guerrillera, varias cuevas de la sierra de Altamira (fig. 6), cercanas a las localidades de Mohedas de la Jara y Aldeanueva de San Bartolomé, en las que se refugiaban con bastante frecuencia y en las que aquel, inicialmente, estableció su puesto de mando. En estas cuevas, conocidas por los guerrilleros como



Fig. 5. Vista general de la sierra de Altamira.

Posición España, y situadas en uno de los lugares de peor acceso de la sierra de Altamira, fue donde tuvo lugar la asamblea constituyente de la 1.^a Agrupación Guerrillera.

Las armas con la que contaban los *huidos* eran, por lo general, pistolas, viejos fusiles y escopetas que conseguían en los asaltos a labranzas. A veces los guerrilleros consiguieron fabricar bombas de mano con dinamita que robaban de canteras y polvorines. Aunque procuraban ir uniformados al estilo militar, con cazadoras, camisas de color caqui, pantalones de pana y botas de cuero negro, las grandes dificultades que conllevaba la ejecución de las más elementales prendas de vestir hicieron que este deseo fuese imposible de cumplir. Ni tan siquiera portaban un brazalete con la bandera tricolor que les identificase como guerrilleros antifranquistas.

Decadencia del movimiento guerrillero

La debilidad del movimiento guerrillero se puso de manifiesto en las Navidades de 1945. La detención, el 28 de diciembre de ese año, de dos guerrilleros, *Estraperlista* y *Sancho*, permitió a la Guardia Civil conocer el emplazamiento del campamento que la 14.^a División tenía en la sierra del Obispillo, en el que se encontraban buena parte de sus componentes para pasar el invierno. El asalto de la Guardia Civil ocasionó la muerte de 3 guerrilleros y la captura de otros 5, que pusieron al descubierto los distintos campamentos que los guerrilleros tenían por la zona. Fue el principio del fin.



Fig. 6. Detalle de la cueva de Los Doblones.

La 14.^a División quedó totalmente desorganizada y con nulas posibilidades de ser recuperada para la lucha. El teniente coronel Eulogio Limia Pérez se aprovechó de la gran desmoralización de los guerrilleros y fomentó las deserciones, garantizándoles el perdón a cambio de la delación. Así, en el inicio de 1946, *Quincoces* y algunos de sus hombres intentaron otra vez salir de España, vía Portugal, pero de nuevo fracasaron en su objetivo de alcanzar tierras americanas, y debieron regresar a las sierras toledanas y cacereñas.

La caída de *Carlos* en Talavera de la Reina y la muerte de *Quincoces*

Los proyectos del PCE para el movimiento guerrillero en el centro de la Península quedaron totalmente arruinados, de una manera un tanto fortuita, el 13 de septiembre de 1946. El atraco frustrado al furgón con las nóminas de la empresa Huarte para pagar a los trabajadores que construían el campo de fútbol del Real Madrid, permitió a la Brigada de Investigación Criminal conocer el refugio de *Carlos* en Tala-



vera de la Reina que, ante el acoso policial y sabedor de las largas sesiones de tortura que le esperaban si era capturado con vida, se suicidó, al igual que *Robert*, jefe de la Agrupación de Guerrilleros de Gredos. Además, tras esta acción, la policía detuvo a 84 personas, entre ellas a *Fermín*, jefe del Ejército Guerrillero Centro.

Ahora, más que nunca, solo existía una posibilidad de salvación: alcanzar la frontera francesa. *Motorista* y *Pitarra*, componentes de la 14.^a División, lo intentaron, pero fueron detenidos en la estación de ferrocarril de Las Delicias, en Madrid. La policía consiguió, mediante torturas, que *Pitarra* accediese a colaborar, informando del lugar en el que se encontraba *Quincoces*. Un grupo de los servicios especiales de la Guardia Civil, compuesto por 6 hombres de la Comandancia de Toledo, y 4 más pertenecientes a la de Cáceres, se escondieron en la proximidades de la garganta La Ciega (Valdelacasa de Tajo, Cáceres), en la sierra de Altamira. Después de un tiempo de espera, fueron abatidos por la espalda *Quincoces* (fig. 1) y *Soria* (fig. 2), cuando bajaban definitivamente de aquellas sierras que durante seis largos años les habían cobijado, con la intención de viajar a Francia.

Nombre: Cueva de los Doblonos.

Municipio: Navatrasierra (Cáceres).

Accesos: Desde la población de Mohedas de La Jara (Toledo), ascendiendo al oeste la Sierra de Altamira, hacia el *Risco de Los Gavilanes*.

Una de las cuevas utilizadas como cobijo por el grupo de Carles y Quincoces.

Emplazamiento Relativo: La cueva de los Doblonos se esconde entre los riscos de la Sierra de Altamira, en su ladera cacereña, y entre las Comarcas toledana de *La Jara* y extremeña de *Las Villuercas*. El abastecimiento de agua estaba garantizado por la proximidad del Arroyo de Guadarranquejo.

Vegetación Natural: Entre las zonas de dehesa y monte, presencia de arbolado: robles, encinas, alcornoques, quejigos, nogales; arbustos o monte bajo con rebollos, chaparros, brezos y jaras. Siendo tierras apropiadas para pastos de secano, con ganado vacuno y ovino, además del pastoreo y actividades cinegéticas.

Características: La oquedad se halla en una zona ligeramente aterrazada, de la ladera oeste de la sierra, a una altura considerable. A modo de abrigo, que penetra entre los afloramientos del macizo cuarcítico, parece tener una dimensiones de 2,5 x 2 metros. El ascenso es dificultoso en algunos tramos y el viento es incesante.

La figura del Maquis: El grupo de Jesús Gómez Recio, Quincoces, se formó en su mayoría con gente de Aldeanueva de San Bartolomé. Concejal por el PSOE en las elecciones municipales de abril del 31. Un año después fue nombrado alcalde. En el maquis tuvo cargo político y liderazgo, hasta ser muerto en el 46.

Fig. 7. Ficha de inventario.

También resultó muerto en esta misma acción Eduardo Blas Romero, importante enlace de los guerrilleros, quien, aunque capturado con vida, fue asesinado horas más tarde a sangre fría.

Con las muertes de *Carlos* y de *Quincoces* se confirmaba la total aniquilación de la 1.^a Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura-Centro, pues los escasos efectivos que aún quedan en libertad fueron cayendo uno tras otros.

INVENTARIO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA EN LA PROVINCIA DE TOLEDO Y LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA: EL PATRIMONIO ORAL DE LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA

La experiencia de la prospección de la sierra de Altamira ha puesto de manifiesto la necesidad de conocer antes de actuar. Para ello, el primer paso que habría que dar es la realización de un inventario de los restos arqueológicos de la Guerrilla Antifranquista. Todavía quedan por la zona restos de hornos contruidos por los guerrilleros, en los que cocinaban y cocían el pan. También hay restos de chozos en los campamentos en los que se escondían, conociéndose,

asimismo, las cuevas en las que pernoctaban, en las que aparecen elementos que utilizaban en su vida cotidiana.

Nuestra propuesta para la provincia de Toledo se basa en la experiencia ya puesta en marcha por la Dirección General de Bienes y Actividades Culturales, que está realizando la carta arqueológica de la Comunidad. En esta recopilación de patrimonio histórico no se ha recogido, sin embargo, ningún resto inmueble de la Guerrilla Antifranquista. Sin embargo, siguiendo el mismo modelo planteado en el catálogo, hemos realizado una ficha tipo de un refugio de la 14.^a División en la sierra de Altamira (fig. 7).

Como complemento a la documentación de los sitios arqueológicos, todavía estamos a tiempo de recuperar la memoria: vivencias y recuerdos de los protagonistas de la Guerrilla Antifranquista.

El patrimonio oral, el testimonio de hombres y mujeres que vivieron la contienda de forma más directa, es fundamental en el acondicionamiento de los yacimientos arqueológicos. No solo por la información que aportan de cómo sucedieron los hechos, sino además porque la posibilidad de recorrer los lugares con estas personas ofrece un componente humano difícil de suplir por cualquier otro mecanismo de musealización.